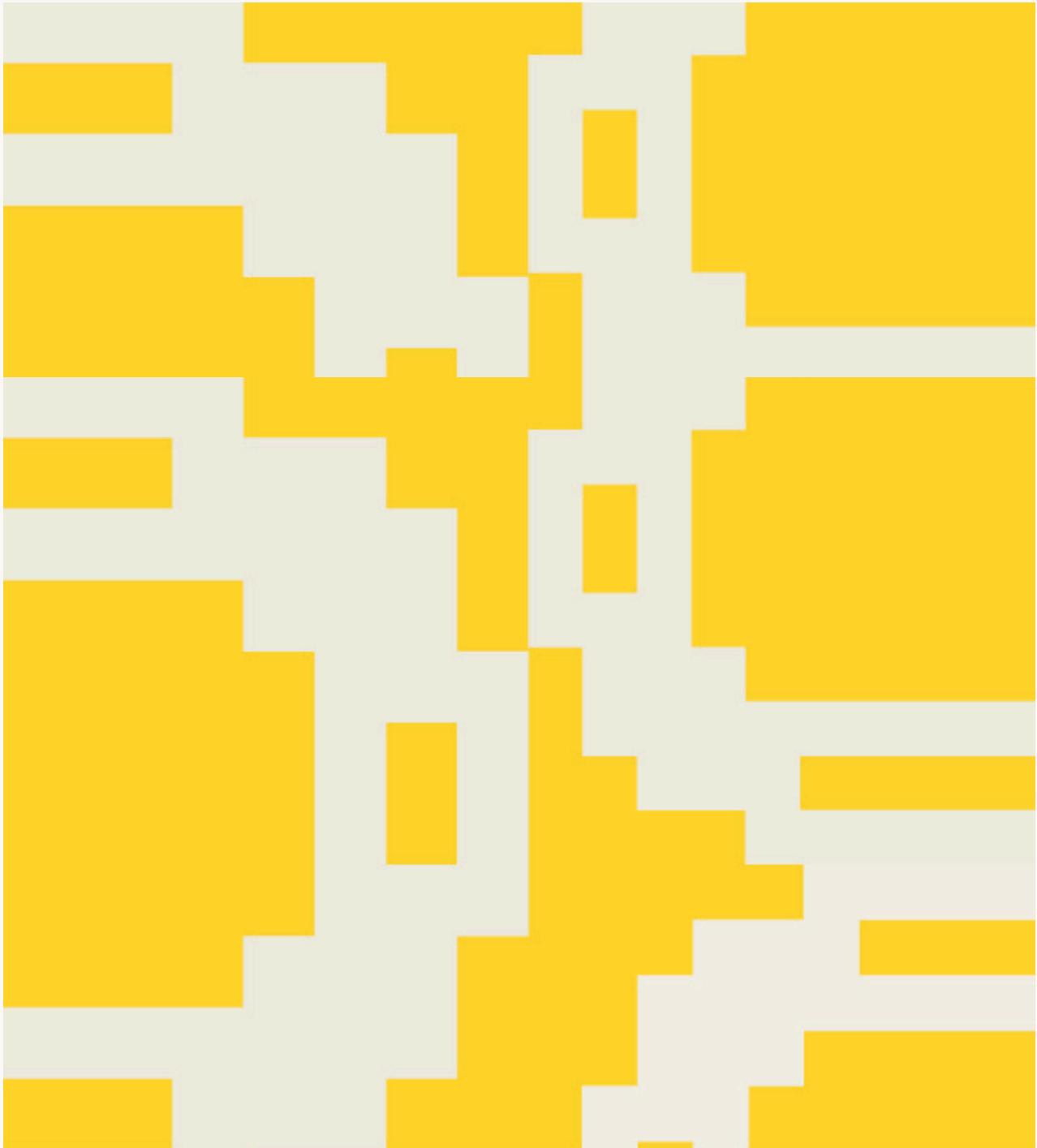


HIRU(H)ARI

9 Y 10 OCT 2025

PLURIVERSIDAD, CULTURA Y COMUNIDAD



EMAUS GIZARTE FUNDAZIOA | TABAKALERA | EHU

CRÉDITOS

Grupo motor:

Júlia Barjau (Emaus Gizarte Fundazioa)
Alberto Gastón (Emaus Gizarte Fundazioa)
Elene Cid (EHU)
Antonio Casado (EHU)
Arantza Mariskal (Tabakalera)
Mikel Edeso (Tabakalera)

Agradecimientos:

Leire de Miguel (Ikertze)
Fernando Vera (Ikertze)
Leire García (Colaborabora)
Txelu Balboa (Colaborabora)
Estitxu Garai (EHU)
Maitane Arnoso (EHU, UKS)
Unibertsitate Kritiko Sarea
Diputación Foral de Gipuzkoa

Financiación:

Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad/Elankidetza

Este trabajo tiene licencia bajo CC BY-NC-SA. 4.0.



ÍNDICE

0 Introduccion

01 ¿Cómo se gestó el evento?

02 Las jornadas

03 ¿Quién estuvo ahí?

04 Aprendizajes principales

05 Conclusiones y próximos pasos

06 Agradecimientos

07 Recursos

0. INTRODUCCIÓN

El encuentro HIRU(H)ARI —Pluribertsitatea, kultura eta komunitatea— tuvo lugar los días 9 y 10 de octubre de 2025 en Donostia y fue fruto de meses de trabajo interinstitucional entre Tabakalera, EHU y Emaus Gizarte Fundazioa, con el apoyo de los equipos de comunicación y producción de ambas entidades.

El punto de partida del encuentro fue la pregunta por la convivencia y el sostentimiento mutuo entre saberes artísticos, comunitarios, académicos y políticos, y por su capacidad para regenerar la vida común.

Este marco se articuló en cuatro ejes:

1. La inteligencia colectiva como llamada a la acción y no solo a la escucha;
2. Los saberes entrelazados como invitación a que experiencias diversas convivan y se sostengan mutuamente;
3. Las voces inspiradoras encarnadas por Maialen Lujanbio, Katya Colmenares y Manuela Carmena, capaces de renovar tradiciones y proponer marcos de cuidado;
4. La afirmación de que el futuro es ahora, subrayando la urgencia de reforzar vínculos comunitarios y situar la cultura como motor de transformación social.

La primera jornada, celebrada el 9 de octubre, consistió en una conversación pública en Prisma con Carmena, Colmenares y Lujanbio, moderada por Estitxu Garai (EHU). La respuesta fue notable: 188 personas asistieron y se agotaron todas las invitaciones.

El diálogo entrelazó tradición, política, decolonialidad, feminismo y prácticas comunitarias desde trayectorias muy distintas, generando en el público la sensación de una experiencia arriesgada y provocadora.



La segunda jornada, denominada Txirikorda, se desarrolló el 10 de octubre en una jornada completa de trabajo con la participación de 47 personas y un alto nivel de implicación, lo que el equipo consideró como un logro significativo.

La Txirikorda fue un espacio de encuentro dedicado a activar alianzas en torno a las prácticas culturales, la creatividad comunitaria y los saberes situados. En la que la inspiración de proyectos transformadores, la generación de conocimiento colaborativo y los espacios de conexión tuvieron un lugar especial.



1. LA GESTACIÓN

Tabakalera, Emaus Gizarte Fundazioa, la EHU y la red UKS (Unibertsitate Kritiko Sarea) formaron una alianza para abordar un reto común.

En las últimas décadas, las dinámicas de la modernidad y de la economía global han debilitado progresivamente los lazos comunitarios, la transmisión cultural y las formas tradicionales de cuidado mutuo.

El individualismo creciente y el ritmo acelerado de la vida urbana han erosionado las redes de participación, concentrando la actividad asociativa y cultural en manos de pocos voluntarios que, además, suelen trabajar con recursos limitados.



Esta fragilidad afecta directamente a la capacidad de atraer a nuevas generaciones y se intensifica en un contexto de polarización social y de reaparición de discursos que cuestionan avances fundamentales en igualdad, diversidad y justicia social. El resultado es un relevo generacional cada vez más difícil y un riesgo real para la vitalidad de la lengua, la memoria y el vínculo vivo con el territorio.

A este diagnóstico se suma una brecha creciente entre las políticas públicas, las iniciativas de base y las fuentes de generación de conocimiento. Las instituciones no siempre logran responder con la agilidad requerida, mientras que los movimientos ciudadanos sostienen —a menudo en condiciones precarias— la responsabilidad de mantener, renovar y fortalecer el tejido social y cultural. En este escenario, muchas propuestas nacidas con vocación transformadora terminan diluyéndose, perdiendo parte de su fuerza crítica y de su capacidad de producir cambios reales.

El panorama plantea así un desafío de enorme envergadura: regenerar la vida asociativa y cultural para que, lejos de debilitarse, recupere y actualice su potencia transformadora; articular de manera más sólida las luchas por la justicia social, la sostenibilidad de la vida y la diversidad cultural en un tiempo marcado por tensiones y polarización; y fortalecer, en definitiva, una auténtica “ecología general” de saberes —en términos del programa anual de Tabakalera — donde el conocimiento académico dialogue en condiciones de igualdad con los saberes comunitarios, artísticos y territoriales.

Para responder a este desafío, resulta imprescindible explorar nuevos modelos de colaboración que —como el propio trabajo del grupo motor que concibió y organizó estas jornadas— superen la lógica de la fragmentación y la competencia, y apuesten por un ecosistema cultural diverso, interdependiente y sostenible.

La pluriversidad no es una mera suma de perspectivas, sino un modo de relación que permite que cada saber aporte lo propio sin necesidad de ocupar el lugar del otro, generando así un campo común donde pueden emergir soluciones nuevas y colectivas.

la pluriversidad:
un entramado en el que
múltiples mundos, saberes
y prácticas –académicas,
comunitarias, artísticas,
políticas– coexisten,
dialogan y se transforman
mutuamente,
reconociendo sus
diferencias como fuente de
riqueza y no de división.

Esta idea de la pluriversidad apareció de manera recurrente a lo largo de las jornadas. En el conversatorio del primer día, por ejemplo, Maialen Lujanbio explicó que el bertsolarismo ha sobrevivido precisamente porque ha sabido “asociarse”: unir la tradición oral con la escuela, el mundo rural con el urbano, las generaciones mayores con las jóvenes, y las voces masculinas con las femeninas y feministas. Esa lógica de asociación no fue fruto de un plan estratégico, sino una respuesta vital e intuitiva: abrirse, mezclarse, dejar que nuevos sujetos reinterpreten la práctica y la hagan suya.

El resultado es una comunidad dinámica y en regeneración constante, capaz de mantener viva una tradición sin fosilizarla y de responder a los cambios sociales incorporando nuevas sensibilidades, nuevos lenguajes y nuevas formas de entender lo colectivo.

En este sentido, el bertsolarismo funciona como una metáfora viva de la pluriversidad: demuestra que la continuidad cultural depende de la capacidad de asociarse, de hibridar, de aceptar la transformación como condición de posibilidad para la continuidad.

La cita de Lujanbio resulta especialmente relevante en el contexto de la activación comunitaria y el asociacionismo porque muestra, con un ejemplo concreto y reconocible, cómo una práctica cultural tradicional —el bertsolarismo— ha logrado mantenerse viva, inclusiva y contemporánea no mediante la preservación de una supuesta pureza, sino gracias a su capacidad de asociarse de forma intuitiva con otras esferas de la vida social. Esa apertura —hacia la escuela, hacia la ciudad, hacia nuevas sensibilidades y hacia sujetos históricamente excluidos— revela un modelo de asociacionismo orgánico en el que la cultura actúa como mediadora entre mundos distintos y como un espacio donde la diversidad puede encontrarse, dialogar y transformarse sin perder su singularidad.

Esta mirada conecta con la propuesta de Katya Colmenares, quien, desde la filosofía de la liberación y la noción de “comunidad de vida”, subraya que la transformación social no se logra mediante estructuras rígidas ni modelos verticales, sino a través de tejidos relationales que integran naturaleza, memoria ancestral y acción colectiva. Para Colmenares, la cultura —igual que la comunidad— es un territorio vivo donde se entrelazan pasado, presente y futuro, y donde las experiencias humanas se reinterpretan en clave de responsabilidad mutua.



Con el fin de traducir esta idea de pluriversidad al imaginario conceptual y visual de las jornadas, el grupo motor recurrió a la metáfora —procedente de la permacultura— de **las “tres hermanas”**.

las “tres hermanas”:
el cultivo milenario de maíz,
alubias y calabaza que, al crecer
juntas, se protegen, equilibran y
alimentan mutuamente.

Trasladada al ámbito cultural y social, esta imagen invita a concebir disciplinas, sensibilidades y trayectorias como elementos que, entrelazados, fortalecen el conjunto y generan un ecosistema más fértil y resiliente.

La pluriversidad no se reduce a la mera coexistencia de saberes, sino que se configura como un proceso de cultivo consciente:

Un cuidado recíproco que convierte las diferencias en recursos, y las alianzas creativas en herramientas para afrontar los retos sociales y ecológicos contemporáneos. Más allá de preservar lo existente, propone innovar en las formas de relación, producción y mediación cultural, situando la cultura contemporánea como un verdadero laboratorio de futuros posibles, donde imaginar y ensayar colectivamente nuevas maneras de vivir juntas.



2. LAS JORNADAS

Para abordar este reto desde una mirada pluriversa, se co-diseñaron dos jornadas inspiradas en la metáfora de las tres hermanas, y que, bajo el nombre HIRU(H)ARI, buscaban activar un espacio donde distintos saberes, trayectorias y sensibilidades pudieran co-crearse, entrelazarse y producir nuevas formas de comprender y fortalecer la vida comunitaria.

Así, la primera sesión se centró en la fase de entrelazar diferentes saberes transformadores desde la trayectoria de tres mujeres pioneras y la segunda sesión puso el énfasis en la fase de coproducción, compartiendo vivencias, identificando complementariedades y detectando conexiones emergentes entre iniciativas diversas.

El trabajo colectivo de la Txirikorda se orientó a generar colaboraciones simbióticas inspiradas en la metáfora de las tres hermanas, entendida aquí como invitación a cultivar vínculos que fortalezcan mutuamente las prácticas y los proyectos de los participantes. Juntas, estas sesiones permitieron profundizar en la pregunta central del encuentro: cómo articular una ecología de saberes plural y situada que sostenga nuevas formas de colaboración y producción de conocimiento con impacto en el territorio.

Durante las dos jornadas de HIRU(H)ARI, activistas, agentes culturales, investigadoras, docentes y estudiantes compartieron aprendizajes, tensiones y horizontes en torno a un desafío común: cómo lograr que la creación de conocimiento no solo se haga en red, sino que ocurra en espacios verdaderamente democráticos, feministas, antirracistas, interseccionales, decoloniales y comprometidos con la sostenibilidad de la vida, de modo que su impacto pueda traducirse en transformaciones sociales reales. Esta preocupación enlaza con experiencias como las Universidades Populares de los Movimientos Sociales (UPMS), donde el conocimiento se produce en el encuentro convivial entre sujetos diversos, a ser posible compartiendo durante varios días el mismo espacio, generando colectivamente un pensamiento atravesado por conflictos creativos, desacuerdos y objetivos compartidos, donde la pluralidad funciona como motor pedagógico y político.

En el contexto vasco, este planteamiento adquiere matices específicos. Si bien contamos con instituciones universitarias sólidas (aunque sometidas a lógicas de mercantilización) y con un ecosistema cultural activo, los saberes suelen circular en silos: la universidad, los movimientos sociales, los colectivos artísticos o las comunidades locales funcionan con lógicas propias que no siempre logran conectarse entre sí.

La resiliencia social y cultural del territorio depende, en buena medida, de la capacidad de integrar el conocimiento local –arraigado en prácticas históricas, vínculos comunitarios, lenguas y formas de vida situadas– con herramientas analíticas y metodológicas provenientes de otros ámbitos.

Conectar estos saberes no solo amplía la comprensión de los problemas, sino que permite diseñar respuestas más ajustadas, sostenibles y justas.

En un tiempo marcado por reacciones autoritarias y discursos antifeministas, se insistió en la importancia de construir marcos comunes para pensar la justicia, la violencia, la comunidad, la prevención y la reparación. Para ello se requieren procesos sostenidos, diálogo intercultural y traducciones mutuas entre cosmovisiones diversas. HIRU(H)ARI mostró que, cuando los movimientos sociales, los colectivos culturales y las universidades se alían para pensar y actuar de forma conjunta, emerge una práctica de creación de saberes que no se limita a observar el mundo: lo transforma. Una práctica que reconoce el conflicto como fuente de aprendizaje; que renuncia a la ficción de neutralidad y apuesta por la justicia; y que cultiva la pluriversalidad como condición indispensable para la emancipación y para la vitalidad futura de nuestras comunidades.



3. ¿QUIÉN ESTUVO AHÍ?

Somos conscientes del esfuerzo que supuso para cada participante asistir a una jornada de día completo, en un contexto en el que las cargas laborales, personales y comunitarias no siempre permiten disponer de tiempo para procesos de reflexión colectiva.

También reconocemos que esta exigencia de disponibilidad puede haber generado un sesgo en la composición del grupo, limitando la presencia de personas que, aun estando interesadas, no podían dedicar tantas horas seguidas. Con todo, las voces y ámbitos representados consiguieron crear un espacio especialmente fértil, inspirador y rico en matices.

Los perfiles reunidos mostraron una participación tanto profesional como generacional muy diversa aunque no siempre equilibrada. También destacó la variedad institucional, con presencia tanto de organizaciones locales como de universidades estatales e internacionales (Universidad de Berkeley, Universidad Politécnica de Valencia, Universidad de Chile, Universidad de Granada o Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Perú).

Uno de los retos más visibles fue la participación juvenil: únicamente el 16% de las personas asistentes tenía menos de 36 años, lo que señala la necesidad de seguir fortaleciendo estrategias de relevo generacional y de accesibilidad a estos espacios. En contraste, la diversidad de procedencias profesionales y comunitarias resultó particularmente valiosa, ya que permitió un equilibrio dinámico entre el ámbito académico, el sector cultural y las asociaciones del tercer sector. Esta combinación facilitó un intercambio plural de perspectivas y confirmó la relevancia de seguir construyendo espacios que conecten saberes situados, experiencias de base y marcos conceptuales más amplios.

¿A QUIÉN HEMOS ECHADO EN FALTA?

Tal y como se ha señalado anteriormente, una de las ausencias más evidentes ha sido la de personas jóvenes. A pesar de los esfuerzos realizados, **la baja participación de menores de 36 años pone de relieve la necesidad de repensar formatos, tiempos y lenguajes que faciliten su implicación y favorezcan procesos reales de relevo generacional en este tipo de espacios.**

De manera específica, también hemos echado en falta una mayor presencia de organizaciones y colectivos que trabajan en el ámbito de la educación para la transformación social, especialmente aquellas que desarrollan su labor desde contextos comunitarios, educativos no formales o de base.

Su participación habría enriquecido el diálogo en torno a los vínculos entre conocimiento, pedagogía y acción política, aportando miradas y prácticas situadas fundamentales para los objetivos del encuentro.

Asimismo, la escasa participación directa de colectivos y personas en situación de vulnerabilidad constituye una de las principales limitaciones del proceso. Aunque muchas de las organizaciones presentes trabajan junto a estos colectivos, su ausencia como sujetos protagonistas evidencia que el espacio no logró romper del todo con ciertas dinámicas de representación y mediación. En este sentido, el encuentro reprodujo parcialmente relaciones de poder ya existentes, donde **determinadas voces —más institucionalizadas, profesionalizadas o académicas— tuvieron mayor facilidad para estar presentes.**

Esta constatación nos interpela de cara a futuras ediciones: avanzar hacia espacios más accesibles, habitables y seguros para otros cuerpos, otras voces y otros saberes, incorporando no solo la diversidad como principio discursivo, sino como práctica concreta que transforme quiénes participan, desde dónde se habla y en qué condiciones se construye el diálogo colectivo.



4. APRENDIZAJES PRINCIPALES: TRES DECÁLOGOS

La jornada fue diseñada en torno a tres temas transversales relevantes a toda colaboración con la visión de poder abordarlos y trabajarlos entre todas las participantes, cada una aportando desde su perspectiva y ámbito de trabajo.

Las **tres áreas temáticas** que acompañaron la jornada fueron:

**El pensamiento
en red:
inteligencia
colectiva**

**Los cuidados en
el centro:
una perspectiva
interseccional a
nuestra forma de
relacionarnos**

**Puentes entre
universidad y
sociedad:
el impacto de lo
que hacemos.**

El día fue estructurado de manera que hubo un espacio para la exposición de nueve proyectos colaborativos transformadores dinamizado por Leire de Miguel de la asociación cultural Ikertze; después se crearon mesas de trabajo para abordar los retos y oportunidades en torno a las temáticas mencionadas, y finalmente, cerramos el día con una dinámica de conexión y fomento de nuevas colaboraciones entre las participantes facilitada por Leire García de la cooperativa Colaborabora.



La presentación de los proyectos transformadores se estructuró en tres conversatorios breves, cada uno vinculado a una de las áreas temáticas que enmarcaron la jornada. En su diseño metodológico se puso especial énfasis en reunir a participantes provenientes de contextos diversos, con el objetivo de propiciar diálogos plurales que, aun partiendo de trayectorias y realidades distintas, permitieran identificar puntos de encuentro, aprendizajes compartidos y miradas complementarias en torno a cada eje temático.

En el caso de las mesas de diálogo, se conformaron tres grupos siguiendo las tres temáticas de la jornada. El trabajo en cada mesa se desarrolló en dos fases diferenciadas: una primera centrada en el análisis de los retos actuales y una segunda orientada a la identificación de factores y palancas que pudieran contribuir a avanzar y a superar determinados puntos de tensión.

A continuación presentamos cada área temática y recogemos los aprendizajes, retos y claves a destacar extraídos en la jornada mediante un breve decálogo en cada una de ellas.



1. PENSAMIENTO EN RED: • INTELIGENCIA COLECTIVA

En el centro de este área está la necesidad de que el conocimiento pueda compartirse, transmitirse y resignificarse en distintos contextos sociales, culturales y académicos; que los saberes académicos, comunitarios y populares entren en diálogo real, se vuelvan accesibles y generen procesos participativos que involucren a colectivos diversos y a la ciudadanía en su conjunto.

La producción de conocimiento no puede quedar confinada en espacios especializados: necesita circular, mezclarse y abrirse para convertirse en motor de cambio.

Ante los retos sociales actuales, surgieron preguntas que acompañaron todo el proceso: ¿cómo activar formas de participación ciudadana capaces de potenciar la inteligencia colectiva como fuerza transformadora de la democracia? ¿Qué implica que la participación sea una práctica situada, sostenida y co-creativa, y no un gesto puntual o decorativo? ¿Qué metodologías, infraestructuras y tecnologías necesitamos para construir futuros más justos, inclusivos y resilientes?

A lo largo de la jornada, estas cuestiones nos ayudaron a enmarcar y dibujar colectivamente una imagen, tanto del presente como del futuro posible, de la inteligencia colectiva y de su potencial para reconfigurar nuestras formas de convivir, organizarnos y decidir juntas.

Uno de los elementos clave fueron los proyectos colaborativos de carácter transformador que se presentaron. En relación con el eje de la ecología de saberes, Ibai Zabaleta, coordinador de los laboratorios de Medialab Tabakalera, introdujo los grupos abiertos de trabajo, una metodología basada en la investigación abierta y colectiva sobre temas concretos, cuyo objetivo es generar nuevo conocimiento, articular proyectos y fortalecer las comunidades de práctica existentes. Estos grupos encarnan una forma de aprendizaje horizontal que permite que saberes diversos se encuentren y produzcan valor compartido.

A partir de esta experiencia, se señalaron varios retos vinculados a la colaboración. Por un lado, la falta de espacio y tiempo, dos condiciones indispensables para que los procesos colectivos puedan desarrollarse, pero que

las propias estructuras institucionales dificultan considerablemente. Por otro lado, se subrayó que el espacio y el tiempo requieren necesariamente recursos económicos. Surgió así una pregunta central: ¿cómo sostener en el tiempo proyectos colaborativos y garantizar que las personas que los crean, facilitan y mantienen puedan hacerlo en condiciones dignas y bien remuneradas?

En este mismo eje, Antonio Casado, profesor de la EHU, presentó el proyecto Gi2030, una comunidad de aprendizaje que conecta universidad, asociaciones y ciudadanía para imaginar futuros compartidos en Gipuzkoa. Mediante metodologías colaborativas y procesos de evaluación participativa del impacto, el proyecto refuerza el tejido asociativo y ensaya nuevas formas de gobernanza democrática basadas en los cuidados, la sostenibilidad y la participación ciudadana.

De ambos proyectos emergieron aprendizajes comunes. Uno de ellos es la necesidad de apoyar procesos ya existentes mediante tecnologías y herramientas que conecten a las comunidades implicadas, favoreciendo un flujo dinámico de preguntas, respuestas y propuestas. Otro aprendizaje importante es reconocer el valor del conocimiento tácito que ya existe tanto en el campo social como en la universidad, evitando la tentación de reinventarlo todo desde cero.

La co-creación con la ciudadanía requiere conocimiento colectivo y articulado, y para ello necesita infraestructuras adecuadas, del mismo modo que ocurre con la inteligencia artificial. Como recordó Maialen Lujanbio en la jornada anterior, “plazak sortzen duen jakinduria”: la sabiduría que genera la plaza –la comunidad– está ahí, y hay que saber leerla y activarla.

Asimismo, se insistió en que la inteligencia colectiva requiere la creación de espacios de confianza donde puedan articularse alianzas como las presentadas, alianzas entre organizaciones, colectivos e instituciones. Pero, además de espacio, tiempo y recursos, la colaboración exige algo más profundo: transformación personal y organizacional.

Sin cambios en las formas de trabajar, en las lógicas de poder y en las culturas institucionales, las articulaciones necesarias para sostener proyectos pluriversos difícilmente podrán consolidarse.



10 PUNTOS PRINCIPALES EN EL ÁREA DE “PENSAMIENTO COLECTIVO”

1. LA COLABORACIÓN COMIENZA EN EL MUNDO INTERIOR

El principal obstáculo para articular saberes no siempre es externo: son los miedos personales —a perder prestigio, recursos, control o identidad profesional— los que dificultan abrirse a paradigmas nuevos. Generar conocimiento colaborativo requiere humildad, disposición al desconfort y capacidad de descentramiento: dejar de proteger “nuestra verdad” para permitir que surjan sentidos compartidos.

3. LAS ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS ACTUALES NO ESTÁN DISEÑADAS PARA LA COLABORACIÓN

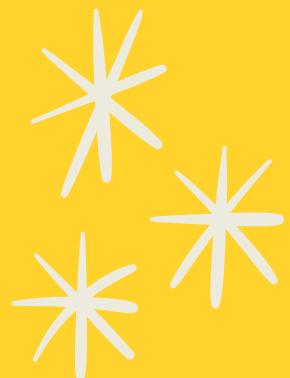
Los silos, las jerarquías rígidas, la excesiva burocracia y la falta de objetivos compartidos dificultan la creación conjunta. A esto se suma un contexto que desvaloriza ciertos saberes (especialmente los sociales y comunitarios) y privilegia dinámicas productivistas. Sin cambios institucionales, la inteligencia colectiva queda limitada.

2. LA DIVERSIDAD TRAE NUEVOS LENGUAJES Y MODOS DE ENCUENTRO

La diferencia epistemológica, cultural o profesional no es un problema sino un potencial, siempre que exista una comunicación clara y un esfuerzo real por encontrar términos comunes. Sin esta “língüística de la colaboración”, los saberes no llegan a encontrarse.

4. LA FALTA DE TIEMPO Y ENERGÍA EMPUJA HACIA PRÁCTICAS INDIVIDUALES

Colaborar requiere más tiempo que trabajar en solitario, y las condiciones actuales rara vez lo permiten. La ausencia de referentes visibles de colaboración exitosa refuerza la tendencia a lo individual y alimenta la percepción de que “co-crear” es un lujo, no una necesidad estratégica.



5. ES NECESARIO UN CAMBIO DE MIRADA: DEL “YO” AL “NOSOTRAS”

Toda transformación comienza con un desplazamiento interno: dejar de mirar el conocimiento como propiedad individual y entenderlo como construcción colectiva. Este cambio implica una ética de la escucha, del reconocimiento mutuo y de la co-responsabilidad.

7. EL ERROR PUEDE CONVERTIRSE EN UNA HERRAMIENTA DE APRENDIZAJE

Las culturas del perfeccionismo y del miedo al fallo inhiben la creatividad colectiva. Reinterpretar el error como parte del proceso —no como amenaza a la identidad profesional— abre la puerta a innovaciones significativas.

9. LA COLABORACIÓN EMERGE CUANDO SE ALINEAN FORTALEZAS, NO SOLO NECESIDADES

Moverse desde la carencia hacia la capacidad —desde la desconfianza hacia la esperanza— permite construir valores y objetivos comunes. Para ello son esenciales los acuerdos compartidos (explícitos o implícitos) que guían el trabajo colectivo

6. EL CÓMO IMPORTA TANTO COMO EL QUÉ

El proceso requiere cuidado: atención a los ritmos, necesidades y contextos de quienes participan. Cuidar el proceso es condición para cuidar el conocimiento que se produce.

8. NECESITAMOS ESPACIOS Y TIEMPOS DE CALIDAD PARA LA CREACIÓN

La inteligencia colectiva requiere pausas, silencio, conversación y experimentación. Romper inercias implica crear condiciones concretas: lugares, agendas y dinámicas que permitan pensar juntas sin prisa. Las Comunidades de Aprendizaje y Práctica (CAP) son herramientas especialmente útiles para sostener estos procesos.

10. SIN MECANISMOS DE TRANSMISIÓN, EL CONOCIMIENTO SE PIERDE

Documentar, sistematizar y compartir lo aprendido es indispensable para que el conocimiento no quede encerrado en quienes participaron. Las metodologías de transferencia son parte esencial de la ecología de saberes y permiten que el impacto se expanda más allá de los espacios de trabajo.

GENERAR NUEVO CONOCIMIENTO
DE MANERA COLABORATIVA EXIGE
NADA MENOS QUE
UN CAMBIO DE PARADIGMA:
SUPERAR EL EGOCENTRISMO,
FLEXIBILIZAR ESTRUCTURAS,
CONSTRUIR LENGUAJES COMUNES Y
CREAR CONTEXTOS QUE
FAVOREZCAN LA CONFIANZA, EL
CUIDADO Y LA CREATIVIDAD.
SOLO ASÍ SERÁ POSIBLE SUSTITUIR
DINÁMICAS INDIVIDUALISTAS POR
PROCESOS PLURALES DE
INTELIGENCIA COLECTIVA CAPACES
DE
TRANSFORMAR NUESTRA MANERA
DE PENSAR, RELACIONARNOS Y
ACTUAR



2. LOS CUIDADOS EN EL CENTRO: PERSPECTIVA INTERSECCIONAL A NUESTRA FORMA DE RELACIONARNOS

Partiendo de las conclusiones del último apartado, esta segunda área temática de la Txirikorda ofreció un espacio privilegiado para el diálogo entre profesionales procedentes de distintos territorios —Euskal Herria, Perú, Chile, Alemania, Colombia, México, Puerto Rico, entre otros—. Este intercambio permitió identificar con mayor precisión los obstáculos que dificultan establecer vínculos éticos, cuidados y verdaderamente transformadores en contextos diversos.

Las conversaciones pusieron de manifiesto tensiones compartidas y, al mismo tiempo, ayudaron a esbozar claves prácticas para afrontarlas sin renunciar al cuidado de la vida ni reproducir dinámicas de cierre, control o desigualdad.

el cuidado se entendió no como un complemento,
sino como un eje político y organizativo central,
estrechamente ligado a una mirada interseccional que
atiende a la complejidad de las experiencias y a la
superposición de opresiones.

En el marco de los proyectos transformadores presentados, se destacó la publicación de la guía Otra Vuelta de Tuerca. Engranajes Feministas para una Universidad Emancipadora, elaborada por Aradia Cooperativa y editada por Emaus Gizarte Fundazioa, con la colaboración de un grupo de agentes expertas en creación de saberes y feminismo interseccional procedentes tanto del ámbito académico y asociativo local como del Sur Global. La guía subraya la importancia de no abordar las distintas opresiones de manera aislada, sino de comprenderlas como un ecosistema interrelacionado, y pone el acento en el empoderamiento de todos los agentes que conforman la comunidad universitaria —equipo rectoral, profesorado, estudiantado y personal de administración y servicios— como condición para impulsar procesos de cambio reales.

En segundo lugar, Sara Goienetxe, presentó la red Unibertsitate Kritikoa Sarea (UKS), una iniciativa orientada a promover una universidad pública vasca comprometida con la transformación social y la justicia social y climática.

La red reúne a profesorado, alumnado, movimientos sociales y ONGDs, y entre sus experiencias más destacadas se encuentran el acompañamiento a la elaboración de TFG y TFM de carácter transformador y la participación en espacios como la Universidad Popular de los Movimientos Sociales (UPMS). En estos espacios, agentes de la academia y de los movimientos sociales se encuentran para reflexionar conjuntamente sobre cómo la universidad puede incidir en las crisis que atraviesan el territorio.

Para articular el trabajo entre agentes tan diversos, la red utiliza el marco del triángulo de afectividad grupal, que permite atender no solo a los resultados, sino también a las personas y a los procesos.

En este enfoque se reconoce el valor de los saberes situados que aporta cada agente, se cuestiona la lógica lineal de la productividad —mostrando que las sinergias multiplican los efectos del trabajo colectivo— y se diseñan procesos de colaboración sostenibles, horizontales y transparentes, con metodologías y momentos de toma de decisiones claramente definidos.

Por último, Itziar Imaz, responsable de mediación de Tabakalera, presentó Harrotu Ileak, un proyecto de largo recorrido concebido como un espacio de colaboración entre jóvenes, Tabakalera y distintos artistas. Definido como un espacio híbrido de encuentro, creación y debate, el proyecto se ha convertido en un referente para muchos jóvenes de Donostia-San Sebastián que viven en situaciones de vulnerabilidad, ya que trabaja sus vivencias, vínculos y necesidades a través del arte. En este contexto, la mirada interseccional resulta indispensable: el cuidado se expresa tanto en aspectos organizativos concretos —como la regularidad de los encuentros o la atención a las condiciones materiales— como en dimensiones más profundas, como la distribución del poder y la construcción de una autoridad compartida.



10 PUNTOS PRINCIPALES EN EL ÁREA DE LOS “CUIDADOS”

1. CUIDADO RELACIONAL FRENTE A ESTRUCTURAS INSTITUCIONALES RÍGIDAS

A menudo las instituciones no priorizan el cuidado, y esto genera vínculos frágiles. Las prácticas relacionales —la escucha, el acompañamiento, la atención a las personas— deben tener un lugar real en agendas y estructuras, no solo en los discursos.

3. RITMOS DEL CAPITALISMO VS. RITMOS DEL CUIDADO

La urgencia, la lógica productiva y la presión por la eficiencia chocan con los tiempos que requiere la construcción de una comunidad. Sin tiempo de calidad —pausas, escucha, procesos sostenidos— no hay inteligencia colectiva posible.

5. MARCOS NORMATIVOS FRENTE A PRÁCTICAS TRANSFORMADORAS

Las normativas y protocolos pueden ofrecer seguridad, pero también pueden neutralizar procesos de innovación social. La transparencia —expectativas, límites, roles— es clave para evitar malentendidos y permitir una relación más honesta.

2. DIVERSIDAD EN EL DISCURSO VS. DESIGUALDAD EN LA PRÁCTICA

Hablar de diversidad no garantiza relaciones horizontales. Persisten dinámicas de poder que reproducen marginalización o extractivismo epistémico. Reconocer saberes diversos y revisar nuestras propias posiciones de poder son pasos imprescindibles.

4. COOPERACIÓN REAL FRENTE A COMPETENCIA Y EXTRACTIVISMO

Los espacios académicos y profesionales están atravesados por prácticas individualistas y competitivas que dificultan la co-creación. Humanizar sin individualizar implica salir del eje egocéntrico y abandonar la cosificación del otro.

6. VULNERABILIDAD COMO BASE ÉTICA DE LA INTERDEPENDENCIA

Aceptar que todas las personas somos interdependientes y ecodependientes permite desplazar el ideal de autosuficiencia y poner la vida en el centro. La vulnerabilidad compartida puede convertirse en una brújula institucional.

8. CREATIVIDAD COMO HERRAMIENTA DE VINCULACIÓN

Las metodologías artísticas (teatralización, simulacro, experimentación) permiten pensar de otro modo, ampliar imaginarios colectivos y generar vínculos afectivos. Para muchas personas, esta dimensión actúa como “salario emocional”.

10. DOCUMENTAR, TRANSMITIR Y SOSTENER EL CONOCIMIENTO

Las prácticas transformadoras requieren metodologías claras de transmisión para evitar que el aprendizaje quede restringido a quienes participaron. La inteligencia colectiva se expande cuando el conocimiento circula y se institucionaliza sin perder su espíritu crítico.

7. EL VALOR DEL DISEÑO COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA

No todas las necesidades pueden armonizarse. Cuando aparecen tensiones, aceptar el disenso —en lugar de evitarlo— favorece el aprendizaje, el reconocimiento mutuo y la innovación.

9. RECONSTRUIR COMUNIDADES DE APOYO FRENTE A LA PRECARIEDAD DEL TIEMPO Y LA VIDA

Las limitaciones de financiación y disponibilidad temporal fragmentan esfuerzos y desgastan los vínculos. Reconocer esta precariedad ayuda a diseñar formas de apoyo mutuo que hagan la colaboración sostenible.

**LA CREACIÓN DE SABERES TRANSFORMADORES
EXIGE UN EQUILIBRIO CONTINUO ENTRE
ESTRUCTURAS E INTERACCIONES HUMANAS.**

LA CLAVE NO ESTÁ ÚNICAMENTE EN GENERAR PROYECTOS NUEVOS, SINO EN TRANSFORMAR LAS CONDICIONES QUE HACEN POSIBLE EL ENCUENTRO: TIEMPOS MÁS HUMANOS, RELACIONES HORIZONTALES, RECONOCIMIENTO DE SABERES DIVERSOS, VULNERABILIDAD COMPARTIDA, CREATIVIDAD POLÍTICA Y UNA PEDAGOGÍA DEL DISEÑO.

SOLO ASÍ PODREMOS CONSTRUIR COMUNIDADES CAPACES DE RESISTIR LA PRECARIEDAD, EVITAR LA COOPTACIÓN INSTITUCIONAL Y SOSTENER PROCESOS DE INTELIGENCIA COLECTIVA QUE PONGAN LA VIDA EN EL CENTRO Y PERMITAN IMAGINAR Y PRACTICAR FUTUROS MÁS DEMOCRÁTICOS, JUSTOS Y PLURALES.



3. PUENTES ENTRE UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD: EL IMPACTO DE LO QUE HACEMOS

En la pluriversidad intentamos generar conocimiento con compromiso, responsabilidad mutua y cuidado. Sin embargo, surge una pregunta crucial: ¿cómo hacemos que todo ese conocimiento llegue realmente a las personas, a las comunidades y a los colectivos sociales? La cuestión del impacto es la tercera área temática que articuló toda la jornada: ¿qué efectos generan nuestras acciones? ¿Es la comunicación el puente que permite transformar conocimiento en valor social? ¿Qué claves necesitamos para amplificar aquello que verdaderamente importa?

En definitiva, se planteó un interrogante de fondo que atraviesa a todas las iniciativas presentadas:

¿producimos conocimiento para acumular saber o para contribuir a una transformación social real, sostenida y compartida?

Este reto marcó el punto de partida de la conversación y orientó la discusión hacia las infraestructuras, metodologías y alianzas necesarias para que el conocimiento no se quede en los espacios académicos o institucionales, sino que circule, se adapte y pueda generar cambios concretos.

Con este marco y estas preguntas comenzó el conversatorio entre tres mujeres que presentaron iniciativas colaborativas y transformadoras desde distintos ámbitos. Céline Moureaux abrió la sesión compartiendo una experiencia de aprendizaje vivo desarrollada durante el curso 2024–2025 en Donostia-San Sebastián. Desde Emaus Gizarte Fundazioa, en las aulas de la Facultad de Educación, Filosofía y Antropología (EHU) ayudó a estudiantes a cultivar habilidades técnicas y emocionales vinculadas a la participación democrática en decisiones relacionadas con la justicia climática. La propuesta incorporó un simulacro de asambleas ciudadanas, que permitió experimentar otras formas de deliberación: más horizontales, diversas y menos jerárquicas que las estructuras actuales. Esta práctica subrayó la importancia de introducir en la docencia herramientas alternativas que transformen no solo el contenido, sino también la forma en que aprendemos y decidimos juntas.

A continuación, Sandra Boni, catedrática de la Universitat Politècnica de València e investigadora del Instituto Ingenio, aportó su experiencia en políticas de innovación transformadora, desarrollo humano, innovación social y educación superior. Desde metodologías participativas para el codiseño y evaluación de políticas, destacó la importancia de concebir la colaboración academia-sociedad como un proceso de largo plazo. La dificultad de cooperar dentro del propio ámbito académico evidencia la necesidad de puentes duraderos, no de vínculos puntuales.

“En ciencia colaborativa —insistió— el conocimiento debe ser aplicado y relevante para las personas participantes: no basta con investigar sobre ellas, sino con ellas”

Finalmente, Lur Olaizola, coordinadora del programa audiovisual de Tabakalera, presentó Gazteak Zinean, un proyecto co-creado entre Tabakalera y EHU para atraer nuevos públicos al cine. La propuesta invita a estudiantes universitarios de cualquier grado a programar, una vez al mes, la sala de cine de Tabakalera. Este gesto aparentemente sencillo desplaza el foco: los jóvenes pasan de ser público a ser agentes con capacidad de decisión y representación. La experiencia demuestra que cuando se confía en los jóvenes y se les otorga un espacio real para actuar, no solo aumenta su participación, sino que se generan vínculos profundos entre ellos, aprendizajes mutuos y un empoderamiento que trasciende el propio proyecto.

Las mesas de trabajo mostraron que una comunicación transformadora requiere, ante todo, coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos, así como prácticas relacionales basadas en la escucha profunda, la transparencia y la horizontalidad. Se identificaron obstáculos como la competencia por la visibilidad, la falta de diversidad en los equipos, el uso de lenguajes excesivamente abstractos y la tendencia a valorar sólo lo cuantificable, que debilitan el impacto comunitario. Frente a ello, se destacó la necesidad de construir culturas de diálogo sin juicio, de comunicar desde las necesidades y no desde los egos, de incorporar metodologías creativas y experienciales, y de fortalecer agendas compartidas que permitan que la voz comunitaria llegue más lejos. En síntesis, el impacto social surge cuando la comunicación se alinea con el cuidado, la coherencia y la colaboración sostenida.



10 PUNTOS PRINCIPALES EN EL ÁREA DE LA “COMUNICACIÓN E IMPACTO”

1. COHERENCIA ENTRE DISCURSO Y PRÁCTICA: EL “CÓMO” TAMBIÉN COMUNICA

Las conversaciones revelaron una tensión recurrente: existe a menudo una distancia entre lo que decimos y lo que hacemos. Esta incoherencia, percibida por las comunidades y los colectivos, genera desconfianza. La transparencia y la coherencia —entre valores, discursos y acciones— son indispensables para que la comunicación tenga credibilidad y el impacto social sea real.

2. COMPETENCIA POR LA VISIBILIDAD VS. COLABORACIÓN AUTÉNTICA

En muchos espacios sigue operando una lógica de protagonismo individual: quién aparece, quién habla, quién lidera, quién se lleva el crédito. Esta “competitividad egoica” fragmenta el tejido colaborativo y obstaculiza la creación de relatos compartidos. Ceder espacios, distribuir el liderazgo y reconocer la posición de poder propia continúan siendo retos importantes.

3. FALTA DE DIVERSIDAD Y POLARIZACIÓN: MIRADAS PARCIALES QUE EMPOBRECEN EL IMPACTO

Las mesas señalaron la ausencia de equipos verdaderamente diversos —en experiencia, edad, origen, clase, saberes, trayectorias— como una limitación estructural. También se destacó que la polarización actual dificulta escuchar otras perspectivas y favorece posiciones rígidas centradas en “mi mirada”.

4. EL LENGUAJE ABSTRACTO DIFICULTA LA COMPRENSIÓN Y ALEJA A LAS COMUNIDADES.

El uso de conceptos excesivamente teóricos, técnicos o abstractos dificulta que el mensaje llegue a las personas. La comunicación pierde fuerza cuando no se concreta en ejemplos, historias o imágenes que permitan identificar lo que se quiere decir.

5. VALORAR LO PEQUEÑO Y LO INVISIBLE: EL IMPACTO NO ES SOLO LO CUANTIFICABLE

Tendemos a medir lo grande, lo visible y lo numérico, pero pasamos por alto gestos cotidianos, pequeños cambios y transformaciones íntimas que también generan impacto social. Además, seguimos teniendo dificultades para medir lo que hacemos y para evaluar críticamente tanto el impacto positivo como el negativo.

7. COMUNICACIÓN DESDE LAS NECESIDADES, NO DESDE LOS JUICIOS: PRÁCTICAS DE COMUNICACIÓN NO VIOLENTA

Expresar con claridad lo que sucede dentro de nosotras/os y atender las necesidades de quienes participan permite diálogos más honestos y colaborativos. La CNV (comunicación no violenta) es una herramienta útil para desmontar etiquetas, exigencias y juicios que bloquean la conexión.

6. CONSTRUIR UNA CULTURA DEL DIÁLOGO SIN MIEDO NI JUICIO

Para transformar la comunicación, es necesario crear entornos donde se pueda hablar sin temor a ser juzgada, ridiculizada o invalidada. La escucha completa —hacia dentro y hacia fuera— es la base de esta cultura. Escuchar lo que sentimos y escuchar lo que la comunidad necesita son pasos esenciales para alinear discurso y práctica.

8. CORPOREIZAR LA COMUNICACIÓN: INTERVENIR DESDE LO EXPERIENCIAL-ARTÍSTICO

Este es un punto que apareció en varios momentos en los que se recordó que una intervención no tiene por qué ser solo intelectual: puede ser vivencial, corporal, artística. Cambiar de espacio, usar metodologías creativas o explorar perspectivas no discursivas ayuda a romper dinámicas de poder y a fortalecer vínculos. Los procesos artísticos y corporales son palancas poderosas de pensamiento porque el arte y el cuerpo permiten aflojar el control cognitivo y pensar de maneras no lineales. Incorporar metodologías artísticas en ámbitos no artísticos abre caminos de creación que la racionalidad tradicional no alcanza.

9. COMUNICACIÓN BASADA EN EXPERIENCIAS SOSTENIDAS, NO EVENTOS AISLADOS

El impacto se fortalece cuando las relaciones se sostienen en el tiempo. La comunicación comunitaria necesita procesos continuos, no solo acciones puntuales.

10. AGENDAS COMPARTIDAS Y MENSAJES CLAROS: CONDICIONES PARA AMPLIFICAR LA VOZ COMUNITARIA

Para que la comunicación llegue lejos, es fundamental encontrar puntos de convergencia, clarificar propósitos y trabajar con mensajes comprensibles. La dispersión de agendas fragmenta la fuerza del mensaje; la unidad de visión la multiplica.



EL IMPACTO SOCIAL NO DEPENDE SOLO DE
LO QUE HACEMOS, SINO DE CÓMO LO
COMUNICAMOS, CÓMO NOS
RELACIONAMOS Y CÓMO ESCUCHAMOS.

LA TRANSFORMACIÓN REQUIERE
COHERENCIA, DIVERSIDAD,
TRANSPARENCIA, LENGUAJES ACCESIBLES,
METODOLOGÍAS CREATIVAS Y UN
COMPROMISO PROFUNDO CON LOS
PROCESOS DE ESCUCHA INTERNA Y
EXTERNA.

SOLO ASÍ LA COMUNICACIÓN PUEDE
CONVERTIRSE EN UN PUENTE REAL ENTRE
EL CONOCIMIENTO QUE GENERAMOS Y LA
COMUNIDAD A LA QUE ASPIRAMOS SERVIR,
AMPLIANDO NUESTRA VOZ COLECTIVA Y
FORTALECIENDO NUESTRA CAPACIDAD DE
TRANSFORMACIÓN SOCIAL



5. CONCLUSIONES Y PRÓXIMOS PASOS

Los aprendizajes generales de la jornada apuntan hacia la necesidad de espacios abiertos, plurales y colaborativos como HIRU(H)ARI, donde mediante encuentros regulares se explore un cambio de paradigma: ensayos que permitan construir futuros colaborativos con impacto real en la comunidad. Se constató que la suma de perspectivas diversas enriquece los procesos, incluso cuando estos se vuelven más lentos o complejos.

También se destacó la importancia de salir de “nuestra verdad” para abrirnos a una comprensión más amplia, real y coherente del mundo social, y la relevancia de una comunicación clara, sincera y accesible que facilite el entendimiento mutuo. Todo ello sólo es posible en una cultura del cuidado, donde atender los vínculos, los tiempos y las necesidades de las personas se convierte en una condición para avanzar juntas.

En cuanto al proceso de creación y organización de HIRU(H)ARI, el equipo organizador expresó satisfacción con el desarrollo y los resultados de ambas jornadas. **La propia preparación del encuentro funcionó como un ejemplo de colaboración:** la escucha, la comunicación, el acuerdo compartido sobre objetivos y valores, la resiliencia para navegar pequeñas crisis, y la atención a los tiempos, espacios y personas involucradas fueron elementos esenciales para que el proyecto llegara a buen puerto. La jornada del primer día, el conversatorio entre Maialen, Katya y Manuela, fue reconocida como un ejercicio valiente y provocador. La coexistencia de tres discursos muy distintos generó sorpresa, interés y un espacio de reflexión inesperadamente fértil. La segunda jornada, la Enredadera, a pesar de su tamaño reducido y de algunas ausencias de última hora, se vivió como un espacio especialmente cuidado, que permitió a las participantes trabajar con profundidad y establecer conexiones significativas.

Las personas participantes valoraron especialmente el planteamiento y la estructura del encuentro, que facilitaron las sinergias y generaron un ambiente propicio para el trabajo colectivo.

Las participantes señalaron que la organización, los contenidos, las metodologías utilizadas y el propio espacio estaban cuidados con mimo, lo que contribuyó a una experiencia rica y acogedora. El cuidado humano —la cercanía, la calidez, el ritmo pausado que permitió conversar sin prisa— fue uno de los elementos más apreciados. También se subrayó la riqueza de conocer personas y proyectos nuevos, la utilidad de los debates, y la posibilidad de establecer alianzas que puedan continuar más allá del encuentro. Además, se señaló la importancia de que iniciativas como HIRU(H)ARI permitan la implicación de entidades con menos recursos, poniendo en valor la necesidad de crear condiciones equitativas para la participación.

En cuanto a aspectos por mejorar, se reconoció que **la intensidad del día completo resultó exigente** y dejó poco margen para integrar lo vivido. Se mencionó también la necesidad de ajustar los tiempos de traducción de las “xuxurlari”, ya que el ritmo rápido dificultó el seguimiento. Asimismo, se percibió como una oportunidad pendiente el concretar acciones específicas que fortalezcan las conexiones entre el Norte y el Sur globales y den continuidad al trabajo iniciado.

El 86% de los participantes que respondieron a la encuesta final afirman haber adquirido durante la jornada nuevas perspectivas transformadoras que desean llevar a sus prácticas habituales.

Entre los aprendizajes mencionados destacan la convicción de que la práctica también genera conocimiento y la necesidad de incorporarlo al día a día sin convertirlo en una carga adicional; el interés por aplicar enfoques de aprendizaje-servicio en colaboración con entidades diversas; la importancia de la reflexión colectiva como metodología para producir saberes compartidos; la inspiración que supuso el enfoque de Sandra Boni y las propuestas de creación de comunidad derivadas de los grupos de Tabakalera; y el deseo de hacer red, mantener relaciones con otras entidades, iniciar proyectos colaborativos y multidisciplinares o reforzar trabajos ya en marcha desde una lógica ecosistémica de “enredar” saberes, personas e instituciones.

La mayoría de los participantes –un 80%– considera que la diversidad de ámbitos representados en la jornada fue especialmente enriquecedora y permitió abrir perspectivas nuevas.

El 86% prevé mantener la colaboración o la comunicación con alguna de las personas presentes.

La mitad de ellas ya lo ha hablado explícitamente, mientras que la otra mitad expresa el deseo de hacerlo en un futuro próximo. Este dato confirma que la jornada cumplió sobradamente el propósito del equipo motor de favorecer nuevas alianzas entre la academia, el sector cultural y el tercer sector.

En cuanto a los **retos y líneas de trabajo** que podrían abordarse en **futuras ediciones**, las participantes señalaron la importancia de avanzar hacia un cambio de paradigma:

Transitar desde modelos centrados en programar y diseñar hacia enfoques orientados a contribuir y co-crear con las comunidades. Se mencionaron temas como el cambio climático y la sostenibilidad ecológica, la necesidad de promover relaciones de solidaridad, colaboración y coproducción entre ciudadanía y administración, la transformación educativa, el trabajo en proyectos concretos y continuados, la innovación social con evaluaciones de impacto, la generación y cuidado de comunidades, y la construcción de redes sólidas y multinivel capaces de afrontar la polícrisis desde economías orientadas a la vida.

En conjunto, las valoraciones y propuestas reflejan un deseo claro de continuidad y a la vez de apertura a nuevos caminos. La jornada no solo generó aprendizajes y conexiones significativas, sino que confirmó la necesidad de seguir profundizando en prácticas colaborativas, ecosistémicas y transformadoras que puedan sostener una inteligencia colectiva al servicio del bienestar y el bien común.

ESKERRIK ASKO!

Muchas gracias a todas las personas participantes y entidades que han hecho posible este encuentro lleno de cuidado y conexión.

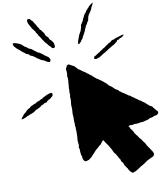
¡Esperamos vernos en el próximo encuentro!



07. RECURSOS

I. Conversatorio completo del día 9 octubre

Hiru(h)ari (ES) Manuela Carmena, Katya Colmenares, Maialen Lujanbio



II. Video resumen de Hiru(h)ari

HiruHari ✨ Pluribertsitatea, kultura eta komunitatea 2025



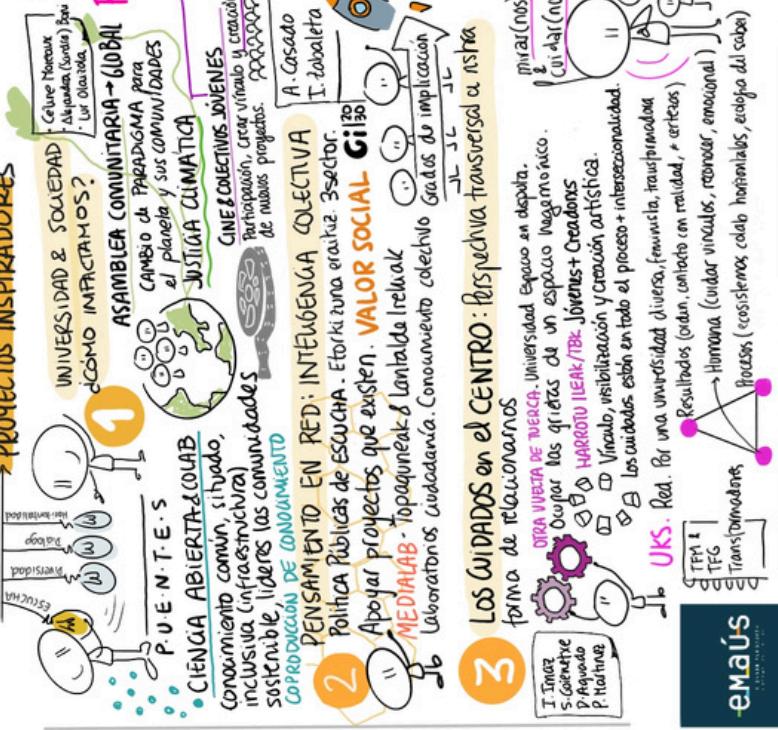
III. Podcast (generado por NotebookLM a partir de este mismo informe)

Podcast

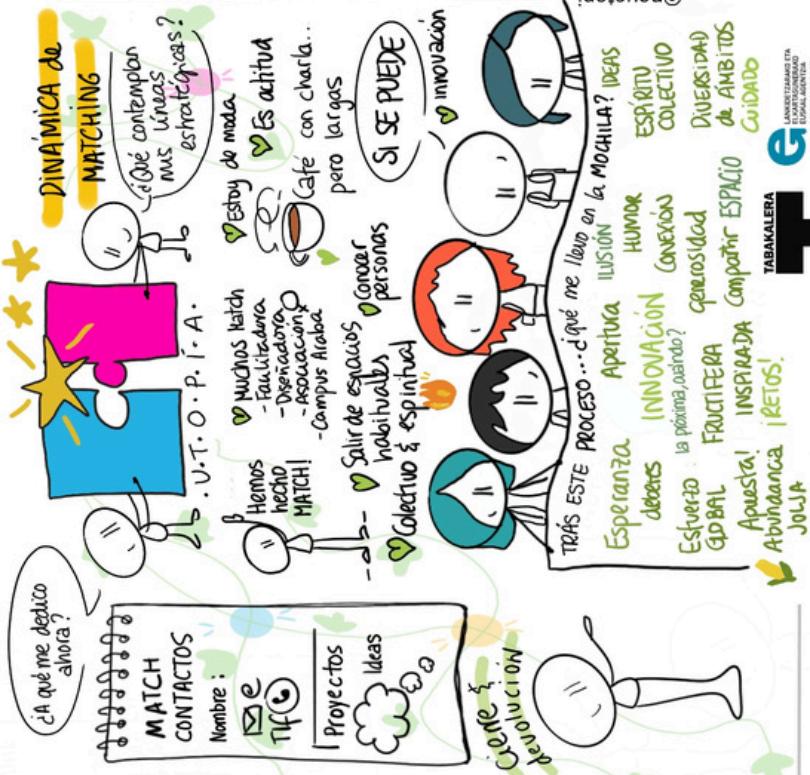
hiru(h)ari

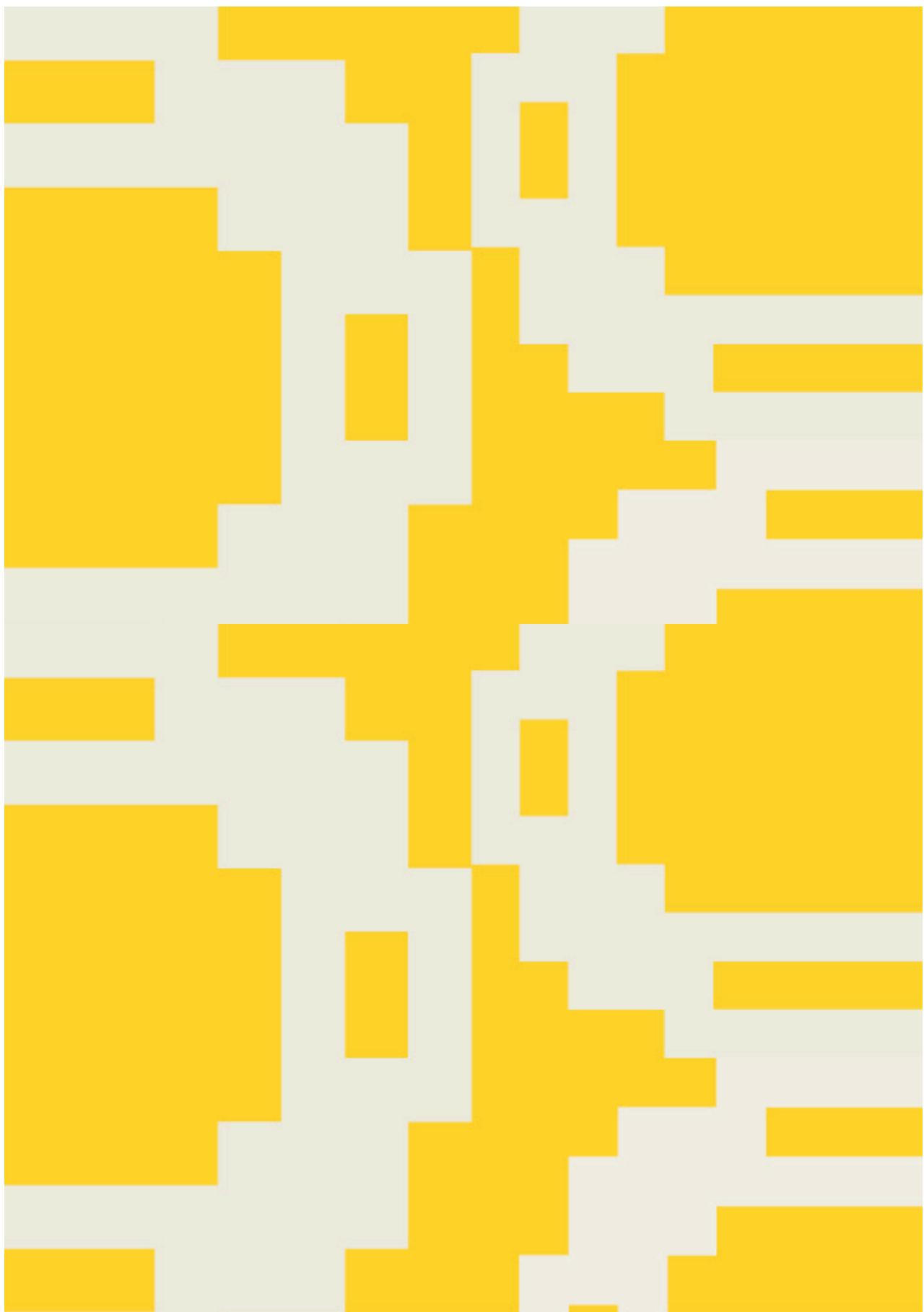


PROYECTOS INSPIRADORES



HIRU (H)ARI





PLURIVERSIDAD, CULTURA Y COMUNIDAD